

Amparo Bermejo Roberto
María Gloria Camacho Porras
Montserrat Cano Guitarte
Cristina Morales García

GUÍA DEL CONCURSANTE EXTREMO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
Colección Anaquel de Narrativa, nº 20
MADRID • MMXVIII

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra ©

AMPARO BERMEJO ROBERTO
MARÍA GLORIA CAMACHO PORRAS
MONTSERRAT CANO GUITARTE
CRISTINA MORALES GARCÍA

De la edición © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Primera edición: Septiembre 2018

I.S.B.N: 978-84-948608-0-5
Depósito legal: M-29603-2018

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A nuestras familias,
sin las que nada de esto hubiera sido posible.*

*A la madre de Amparo,
que nos bautizó.*

*A Antonio,
el quinto Extremis.*

ÍNDICE

POR QUÉ ESCRIBIMOS ESTE LIBRO	p ág.	9
¿QUÉ ES UN CONCURSO CULTURAL DE TELEVISIÓN?	p ág.	13
NO TODOS LOS CONCURSOS SON IGUALES	p ág.	21
DONDE TODO EMPIEZA	p ág.	31
EL PERFIL DEL CONCURSANTE	p ág.	39
¡MAMMA MIA! (ME HAN LLAMADO, ¿QUÉ HAGO AHORA?)	p ág.	45
THE SHOW STARTS NOW	p ág.	55
CONTROLAR LOS NERVIOS (O NO)	p ág.	63
YO CONCURSO, ELLOS TRABAJAN (COMPORTAMIENTO DEL CONCURSANTE)	p ág.	69
THE WINNER TAKES IT ALL (O «SABER GANAR Y SABER PERDER»)	p ág.	77
¿SIEMPRE GANA EL MEJOR?	p ág.	81
FROM THE BEGINNING	p ág.	89

¿POR QUÉ ESCRIBIMOS ESTE LIBRO?

Allá por el quince de septiembre de 2016 iniciamos nuestra participación en BOOM como *EXTREMIS*. El nombre, ideado por la madre de Amparo, se ajustaba a la perfección al carácter de nuestro equipo: mujeres con trayectorias vitales muy dispares, y un poquito excéntricas.

Las cuatro nos habíamos conocido en SABER Y GANAR, el concurso cultural más veterano de la televisión española, donde fuimos contrincantes. En los ratos libres que nos dejaban las grabaciones los concursantes compartíamos conversaciones, nervios y risas. Puedes imaginártelo casi como un campamento de verano. De modo que, al finalizar nuestras participaciones, intercambiamos teléfonos con la intención de mantener el contacto y revivir esos buenos momentos algún día.

Un día a Gloria se le ocurrió que podríamos volver a concursar, esta vez en equipo. Casi un año más tarde nuestra carta tuvo respuesta e hicimos el casting. Poco después recibimos buenas noticias: ¡Teníamos fecha para concursar! Y el resto de la historia ya la conoces...

Como puede que recuerdes, nuestro objetivo en caso de conseguir el bote era poner en marcha una editorial de libros de mujeres viajeras. Tras nuestro paso por BOOM no fue posible llevarlo a cabo, pero nos marcamos una nueva meta: publicar nuestro viaje por la televisión.

Seas un espectador asiduo de concursos o un aspirante a concursante, en este libro encontrarás anécdotas, curiosidades y algunos consejos para concursar. Lejos de tratar de elaborar complejas teorías, verás que muchas veces tocaremos pequeñas cosas: cómo son los desplazamientos, el vestuario... También te mostraremos algunos entresijos de la industria televisiva. En primer lugar para alimentar tu curiosidad, elemento sin el cual no funcionarían los concursos. Pero también para que, en caso de que te decidas a concursar, reduzcas tu incertidumbre sobre lo que vas a encontrarte y así puedas centrarte en disfrutar de la experiencia.

Hemos incluido bastantes datos curiosos, algunos ya conocidos y otros que hemos ido recopilando a lo largo de nuestra participación, posibles preguntas que son una muestra de las que pueden hacer en cualquier concurso de tipo cultural. Si eres un espectador fiel de este tipo de formato puede que te hayas dado cuenta de que hay ciertos temas que acaparan gran parte de los temas. Las preguntas sobre cine, historia o arte, y en general las de humanidades, son más frecuentes que las que versan sobre deporte o ciencias. Dentro de las de deportes, la mayoría las suelen copar los que más visibilidad tienen en los medios de comunicación. Pero, en general, es muy conveniente estar al tanto de la actualidad, y prestar atención a grandes eventos internacionales de la cultura y el deporte.

De todas formas, hemos de reconocer que, para nosotras, este libro es también una manera de seguir en contacto, de

continuar siendo las EXTREMIS, cuatro mujeres que nos conocíamos un poco, nos caíamos bien unas a otras y que, gracias a algo tan infrecuente como un programa de televisión, hemos llegado a ser amigas. Así que, además de una pequeña guía para futuros concursantes, estas páginas son el testimonio de una amistad y el reconocimiento público de que en todas partes y de todas las formas —incluso en los sitios y de los modos más raros— las personas podemos encontrarnos y crear lazos importantes.

¡La televisión también puede ser una cosa muy buena!

¿QUÉ ES UN CONCURSO CULTURAL DE TELEVISIÓN?

¿Qué es un concurso cultural de televisión? La respuesta parece tan obvia que la pregunta puede resultar casi absurda pero, al igual que muchas de las cuestiones que te van a plantear cuando estés concursando, tiene truco. Porque un concurso cultural de televisión es, simplemente y por encima de todo, UN ESPECTÁCULO.

Es indudable que cada cadena de televisión decide el tipo de programación que emite en función de muchas variantes, entre ellas la importancia que concede a la cultura, pero lo cierto es que, si nos fijamos bien, advertiremos que la mayoría de las cadenas no temáticas incluyen algún concurso cultural en su parrilla, del mismo modo que nunca faltan informativos, series, debates, películas o espacios musicales.

Todo programa de televisión es un espacio dedicado, en principio, a un público determinado, pero cuya finalidad última es captar a espectadores con otros perfiles y ampliar su número. Al contrario de lo que ocurre en el teatro, el cine o los conciertos, donde cada persona suele acudir generalmente una sola vez y, por tanto, el éxito depende de que acuda mucha gente diferente, los espectáculos televisivos necesitan un público fiel que vea un programa todos los días.

Aunque esto puede parecer muy teórico, si vas a concursar, es importante que sepas qué se espera de ti y del programa en

que vas a participar. Por eso vamos a reflexionar un poco acerca de cómo la cultura se convierte en espectáculo y del modo en que las productoras satisfacen las demandas del público aficionado a estos formatos.

Probablemente tú eres una de estas personas, alguien que disfruta viendo los conocimientos que demuestran los concursantes y que, además, un día cae en la cuenta de que también es capaz de responder correctamente a muchas de las preguntas que se formulan en el programa. Casi seguro que sabes más que quienes están en pantalla... No te hagas ilusiones, en el sofá de nuestra casa, todo es mucho más fácil. Pero, a lo que vamos: estás viendo un espectáculo y, si quieres formar parte de él, conviene que sepas de qué va la cosa.

En primer lugar, hay que tener muy presente la diferencia entre «cultura» y «programa cultural de televisión». Nosotras hemos tenido ocasión de conocer a personas muy cultas que no han brillado en el concurso al que han asistido. Y tratamos con otras, sin duda mucho más cultas que nosotras, que se reconocen incapaces de concursar, y que seguramente tienen razón porque su perfil no es el adecuado.

Este no es el lugar para entrar a definir lo que es cultura, entre otras cosas porque cientos de autores lo han hecho desde diferentes perspectivas y cada uno ha llegado a una conclusión diferente, pero, simplificando muchísimo, tal vez podamos aceptar que una persona culta, en nuestra época y entorno, es aquella que ha adquirido la capacidad de relacionar coherentemente

los datos de que dispone. Admitido esto, cultura no sería solo saber cosas sino comprenderlas en su contexto. Claro que, para relacionar datos hay que tenerlos. Y de esta última parte, solo de esta, es de la que se nutre el espectáculo televisivo de los programas culturales. Saber un poco de todo es lo que cuenta.

No te estamos diciendo esto para asustarte, sino para todo lo contrario, para demostrarte que no hay que ser una persona con una cultura excepcional para hacer un buen papel en un concurso. Podríamos apostar mucho, y seguro que ganaríamos, a que la mayoría de los grandes pensadores y científicos de nuestro mundo serían los primeros eliminados en cualquiera de los programas que vemos a diario. Porque, en definitiva, se trata de espectáculos para un público normal en el que intervienen personas normales, poseedoras todas ellas de eso que entendemos por cultura general, no de espacios intelectuales que requieran una preparación profunda.

Pero esto no quiere decir que carezcan de valor cultural en un sentido amplio y muy interesante. En estos programas se da importancia a los conocimientos y al esfuerzo necesario para adquirirlos. Y esto, en una época en que florecen los espacios en que lo único meritorio parece ser hacerse «famoso» sin que importe cómo ni para qué —cuando no se trata de mostrar la mayor ignorancia y vulgaridad posible—, es un ejemplo significativo, especialmente para los más jóvenes.

En nuestra experiencia como *EXTREMIS*, una de nuestras mayores satisfacciones ha sido la de recibir ánimo, felicitaciones,

dibujos dedicados y hasta regalos de niños y niñas que nos decían que veían BOOM todos los días y que querían estudiar para saber tantas cosas como nosotras. ¡Qué ingenuos! ¡Sabemos mucho menos de lo que ellos creen! Pero, en cualquier caso, si hemos sido capaces de transmitirles que saber es divertido, que el conocimiento es mucho más placentero que la ignorancia y que es provechoso en sí mismo, nos sentiremos casi tan recompensadas como por el dinero obtenido. Bueno, no exageremos, un poquito menos...

Volvamos a lo que nos ocupa. Estamos hablando de un espectáculo y, si quieres formar parte de él, has de saber que eres solo eso, una parte. Quizá la más visible, puede que la protagonista, pero, al fin y al cabo, un elemento más del conjunto. El programa tiene sus normas y tú habrás de ajustarte a ellas; el concurso seguirá con independencia de que tú lo hagas mejor o peor; y, sobre todo, es un juego. Como en todos los juegos, saber jugar es importante, pero las cartas o los dados —en este caso las preguntas— se tienen que poner de tu parte. Comprobarás cuando concurses que siempre sabrás casi todas las preguntas que no vayan dirigidas a ti, cosa que no te ocurrirá con tanta frecuencia cuando se trate de las tuyas. Esta norma podría añadirse a las leyes de Murphy.

¿Qué pueden preguntarte? Excepto en los programas que se basan en un solo tema, como PASAPALABRA, te pueden preguntar cualquier cosa acerca de cualquier asunto, desde lo más elemental a lo más rebuscado. A lo largo de estas páginas,